

Robleño aprieta a última hora

El torero cortó una oreja tras una faena de valor en una tarde a la baja

■ **Las Ventas.** 22ª de la Feria de San Isidro. Se lidiaron toros de **Palha** y dos de **El Torreón**, 5º y 6º, exigente el segundo y buen pitón el tercero. Lleno.

■ **Jesús Millán,** de grana y oro, media baja, dos pinchazos, media estocada, descabello (silencio); dos pinchazos, media estocada (silencio).

■ **Fernando Robleño,** de blanco y oro, bajonazo (algunos pitos); estocada (oreja).

■ **Francisco Javier Corpas,** de rosa y oro, pinchazo, metisaca, descabello (pitos); pinchazo, estocada, aviso (descabello).

La tarde se nos iba con sabor amargo. Los toros de Palha y la terna no habían remado en la misma dirección y hacer así algo importante se veía imposible, brotaba más la incapacidad que ninguna otra cosa.

Cuatro toros lidió el ganadero portugués y la gran sorpresa saltó en quinto lugar. Remiendo de El Torreón. Remiendo con palabras mayores porque era el toro todo un señor, abundante cornamenta y remate por atrás. Alto, grande, un trago. Y de órdago resultó la misión de ponerse delante. Cambió en el último tercio el animal, no lo había cantado antes, y estiró el cuello en la faena de mulera con ideas de pocos amigos. Le había caído en suerte, o mala suerte, a Fernando Robleño. Esta vez tiró de arrestos, de entrega, de aspirar el miedo y sobreponerse. Era complicado el astado, porque si le obligabas a humillar, se negaba a malas y a su aire tampoco era del todo de fiar. Se ajus-

tó Robleño, se pegó el arrimón, le cogió la medida poco a poco. De mitad de faena para adelante, meritorio de verdad.

Sacó toda la firmeza de aquellas tardes en las que Robleño marcaba la pauta del toreo de la distancia, pero esta vez metido entre los pitones. Una batalla de cercanías, de susurro, de no mirarse, de sacar pecho, enseñárselo al toro, encoger el alma y aguantar el envite del animal, que acabó por claudicar. Lo mató, un punto baja, y le cortó la oreja. Salvaba una tarde y quién sabe si su peregrinar para el resto de la temporada. Las orejas de Madrid no sé si abren las puertas, pero despejan el camino.

Quiso apostar con el segundo, que se desplazaba mucho, sin

Cuatro toros lidió el ganadero portugués y la gran sorpresa saltó en quinto lugar

calidad, sin humillar y con un punto de brusquedad, pero estuvo a la hora de la verdad ligero, y el público se le echó encima.

Susto en el cuarto

El otro gran momento de la tarde lo vivimos con el corazón en un puño en el tercio de banderillas del cuarto, toro de Jesús Millán. Sus subaltemos Carlos Casanova y Jesús Arruga dieron la dimensión de toreros de pundonor y se dejaron llegar tanto al toro a la hora de clavar que uno saltó con el vestido hecho jirones y a Casanova le costó la cogida. Más entrado aún se volvió a ponerle el par. La oración para que ambos se desmontaran tenía la inten-



Robleño ejecuta un pase de pecho al 5º de la tarde

sidad, casi nauditra en lo que va de feria. Se llevó el matador el lote con más guasa de todo el encierro. Anduvo aseado con el avispa-do primero y se quitó como pudo el complicado cuarto.

Las arrancadas más interesantes de toda la tarde las dio el tercio. Fueron por el pitón zurdo. Qué buen son tenía el astado. A portagayola se puso para recibirlo Francisco Javier Corpas. Después le pesó la plaza, el toro y quizá el poco bagaje que tiene a las espaldas. Una veces por falta de confianza, otras por la poca

Una batalla de cercanías, de susurro, de no mirarse, de sacar pecho, enseñárselo al toro...

Las orejas de la plaza de Madrid no sé si abren las puertas, pero despejan el camino

limpieza del trasteo, no llegó a comulgar. De ahí la bronca muer-to y arrastrado el toro.

El sexto de El Torreón tuvo también que torear, con sus dificultades, porque derrotaba al final y reponía raudo. Anduvo más efectivo el sevillano, pero el trasteo no superó la intensidad de la voluntad.

Menos mal que Fernando Robleño dio un paso para adelante y maquilló lo que pintaba mal.

Patricia NAVARRIC